

PARROQUIA SANTA EUGENIA

DOMINGO 31 DE MAYO DE 2020

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

1ª lectura: Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Sal.: 103, 1ab. 24ac. 29bc-30. 31. 34

2ª lectura: 1 Corintios 12, 3b-7. 12-13

Evangelio: Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



COMENTARIO AL EVANGELIO

Querida Familia:

El Evangelio de hoy nos sitúa en la primera aparición de Jesús Resucitado según san Juan. El Señor, después de saludarles con la paz, les ofrece el don precioso del Espíritu Santo, enviado sobre ellos para la Reconciliación: “a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados y a quienes se los retengáis les quedan retenidos”. Aquí el Maestro nos muestra como su Espíritu tiene la misión de reconciliar, curar y restaurar los corazones heridos.

Acoger al Espíritu Santo es integrar el PERDÓN como una forma de vida. Las personas estamos llamados a estar juntos, más todavía, a ser Familia, a ser Iglesia. A la vez somos también conscientes de la experiencia de pecado, en forma de egoísmo y de orgullo que nos separa de Dios y de los demás; deseando la comunión fraterna, sin embargo, podemos adoptar comportamientos de división y ruptura.

El Espíritu es constructor de UNIDAD y es enviado a nuestros corazones para hacernos participar del mismo poder de Dios, que se manifiesta en el perdón y la misericordia; imposible para nosotros pero posible cuando nos abrimos a la acción del Espíritu Santo. La unidad no se hace con personas perfectas sino desde los que perdonan y piden perdón.

Realmente esta aparición de Jesús que narra el Evangelio es profundamente escandalosa para la mentalidad mundana, que ignora la misericordia. El Maestro entra en la sala donde están sus amigos y sin reprocharles absolutamente nada de su cobardía en el Viernes Santo abre las entrañas de su Corazón regalando a la Iglesia el Sacramento precioso de la Reconciliación; no hay palabras de juicio ni condena sino palabras de perdón entrañable. Jesús, ante el pecado, no elude su gravedad (porque le ha costado la vida) ni lo maquilla pero lo vence con la fuerza de la misericordia.

Sin embargo, ¿qué nos enseña la mentalidad mundana? En primer lugar excluye de su diccionario la palabra “perdón” porque para ella perdonar es señal de debilidad. Desde aquí fabrica su propia justicia para justificarse a sí misma y condenar a los que no la cumplen, sirviéndose del miedo para ser obedecida. ¿DÓNDE QUEDA LA CONVERSIÓN DEL CORAZÓN?

Querida Familia: en este día en el que renovamos la consagración de Santa Eugenia al Inmaculado Corazón de María, caminemos en el Espíritu eligiendo la medicina de la misericordia como el auténtico remedio para sanar nuestra sociedad herida.

A TI MARÍA, A TU CORAZÓN INMACULADO, NOS CONSAGRAMOS PARA SIEMPRE. AMÉN.



MES DE JUNIO



MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

VIDA PARROQUIAL

3 junio: 7ª enseñanza del Seminario de “Vida en el Espíritu” (Youtube) a las 20:15.

Durante este Tiempo de desescalada, seguimos animando a celebrar personalmente el SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN. Aunque hay un horario media hora antes de las Eucaristías a diario, o durante las Eucaristías del domingo, las personas que no puedan en otro momento pueden solicitarlo a los sacerdotes en cualquier momento del día. Es importante celebrar este Sacramento antes de recibir la Sagrada Comunión y recibir de Dios su perdón y su paz.



En el boletín de hoy queremos traer un poco de toda la alegría que ha traído consigo la vuelta de la celebración presencial de la Eucaristía a nuestra Parroquia de Santa Eugenia. Han sido muchas semanas sin poder reunirnos con nuestros hermanos y esto hace que aunque paulatina, la vuelta nos haga muy felices.

Gracias a todas las medidas que se han tomado y al incremento del número de misas de los domingos, y sobre todo a la necesidad de vivir al Señor en compañía de nuestros hermanos estas dos últimas semanas se ha producido una gran asistencia a las celebraciones y se ha podido disfrutar de un ambiente precioso con las emociones a flor de piel. Nuestra Familia acoge esta vuelta con mucha ilusión, toda la que nos da el hecho de poder volver poco a poco a nuestra vida de siempre y poder compartirla con todos nuestros hermanos a nuestro lado, sin ninguna pantalla que nos separe.

Las buenas noticias no se centran únicamente en la Eucaristía sino que también hemos vuelto a celebrar el sacramento del Perdón que tanta falta nos hacía después de estos más de dos meses, sin poder confesar nuestros pecados a nuestro Padre y recibir su gracia.

Evidentemente, aún nos queda un largo camino que recorrer y muchas necesidades que atender, pero este ha sido un paso que hará que lo que falta por venir sea más llevadero, ya que ahora ya no cargamos solos con todo el peso, lo cargamos en familia.